

dores tenían á su usanza grande cuenta con lo que entraba y salía, y dello se hacia siempre la voluntad del señor. Los naturales desta provincia, que han por nombre los Cañares, como tengo dicho, son de buen cuerpo y de buenos rostros. Traen los cabellos muy largos, y con ellos dada una vuelta á la cabeza de tal manera, que con ella y con una corona que se ponen redonda de palo, tan delgado como haro de cedazo, se ve claramente ser cañares, porque para ser conocidos traen esta señal. Sus mujeres por el consiguiente se precian de traer los cabellos largos y dar otra vuelta con ellos en la cabeza, de tal manera, que son tan conocidas como sus maridos. Andan vestidos de ropa de lana y de algodón, y en los piés traen ojotas, que son (como tengo ya otra vez dicho) á manera de albarcas. Las mujeres son algunas hermosas y no poco ardientes en lujuria, amigas de españoles. Son estas mujeres para mucho trabajo, porque ellas son las que cavan las tierras y siembran los campos y cogen las sementeras, y muchos de sus maridos están en sus casas tejiendo y hilando y aderezando sus armas y ropa, y curando sus rostros y haciendo otros oficios afeminados. Y cuando algun ejército de españoles pasa por su provincia, siendo, como aquel tiempo eran, obligados á dar indios que llevasen á cuestras las cargas del fardaje de los españoles, muchos daban sus hijas y mujeres, y ellos se quedaban en sus casas. Lo cual yo vi al tiempo que íbamos á juntarnos con el licenciado Gasca, presidente de su majestad, porque nos dieron gran cantidad de mujeres, que nos llevaban las cargas de nuestro bagaje.

Algunos indios quieren decir que mas hacen esto por la gran falta que tienen de hombres y abundancia de mujeres, por causa de la gran crueldad que hizo Atabaliba en los naturales desta provincia al tiempo que entró en ella, después de haber en el pueblo de Ambato muerto y desbaratado al capitán general de Guascar inga, su hermano, llamado Atoco. Que afirman que, no embargante que salieron los hombres y niños con ramos verdes y hojas de palma á pedirle misericordia, con rostro airado, acompañado de gran severidad, mandó á sus gentes y capitanes de guerra que los matasen á todos; y así, fueron muertos gran número de hombres y niños, segun que yo trato en la tercera parte desta historia. Por lo cual los que agora son vivos dicen que hay quince veces mas mujeres que hombres; y habiendo tan gran número, sirven desto y de lo mas que les mandan sus maridos y padres. Las casas que tienen los naturales cañares, de quien voy hablando, son pequeñas, hechas de piedra, la cobertura de paja. Es la tierra fértil y muy abundante de mantenimientos y caza. Adoran al sol, como los pasados. Los señores se casan con las mujeres que quieren y mas les agrada; y aunque estas sean muchas, una es la principal. Y antes que se casen hacen gran convite, en el cual, después que han comido y bebido á su voluntad, hacen ciertas cosas á su uso. El hijo de la mujer principal hereda el señorío, aunque el señor tenga otros muchos hijos habidos en las demás mujeres. A los difuntos los metían en las sepulturas de la suerte que hacían sus comarcanos, acompañados de mujeres vivas, y meten con ellos de sus cosas ricas; y usan de las armas y costumbres

que ellos. Son algunos grandes agoreros y hechiceros; pero no usan el pecado nefando ni otras idolatrías, mas de que cierto solían estimar y reverenciar al diablo, con quien hablaban los que para ello estaban elegidos. En este tiempo son ya cristianos los señores, y se llamaba (cuando yo pase por Tumbamba) el principal dellos don Fernando. Y ha placido á nuestro Dios y redentor que merezcan tener nombre de hijos suyos y estar debajo de la union de nuestra santa madre Iglesia, pues es servido que oigan el sacro Evangelio, fructificando en ellos su palabra, y que los templos destes indios se hayan derribado.

Y si el demonio alguna vez los engaña, es con encubierto engaño, como suele muchas veces á los fieles, y no en público, como solía antes que en estas Indias se pusiese el estandarte de la cruz, bandera de Cristo.

Muy grandes cosas pasaron en el tiempo del reinado de los ingas en estos reales aposentos de Tumbamba, y muchos ejércitos se juntaron en ellos para cosas importantes. Cuando el Rey moría, lo primero que hacia el sucesor, después de haber tomado la borla ó corona del reino, era enviar gobernadores á Quito y á este Tumbamba, á que tomasen la posesion en su nombre, mandando que luego le hiciesen palacios dorados y muy ricos, como los habian hecho á sus antecesores. Y así, cuentan los orejones del Cuzco (que son los mas sabios y principales deste reino) que inga Yupangue, padre del gran Topainga, que fué el fundador del templo, se holgaba de estar mas tiempo en estos aposentos que en otra parte; y lo mismo dicen de Topainga, su hijo. Y afirman que estando en ellos Guaynacapa, supo de la entrada de los españoles en su tierra, en tiempo que estaba don Francisco Pizarro en la costa con el navío en que venía él y sus trece compañeros, que fueron los primeros descubridores del Perú; y aun que dijo que después de sus dias habia de mandar el reino gente extraña y semejante á la que venía en el navío. Lo cual diría por dicho del demonio, como aquel que pronosticaba que los españoles habian de procurar de volver á la tierra con potencia grande. Y cierto oí á muchos indios entendidos y antiguos que sobre hacer unos palacios en estos aposentos fué harta parte para haber las diferencias que hubo entre Guascar y Atabaliba. Y concluyendo en esto, digo que fueron gran cosa los aposentos de Tumbamba; ya está todo desbaratado y muy ruinado, pero bien se ve lo mucho que fueron.

Es muy ancha esta provincia de los Cañares y llena de muchos rios, en los cuales hay gran riqueza. El año de 1544 se descubrieron tan grandes y ricas minas en ellos, que sacaron los vecinos de la ciudad de Quito mas de ochocientos mil pesos de oro. Y era tanta la cantidad que habia deste metal, que muchos sacaban en la batea mas oro que tierra. Lo cual afirmo porque pasó así, y hablé yo con quien en una batea sacó mas de setecientos pesos de oro. Y sin lo que los españoles hubieron, sacaron los indios lo que no sabemos.

En toda parte desta provincia que se siembre trigo se da muy bien, y lo mismo hace la cebada, y se cree que se harán grandes viñas y se darán y criarán todas las frutas y legumbres que sembraren de las que hay en España, y de la tierra hay algunas muy sabrosas.

Para hacer y edificar ciudades no falta grande sitio, antes lo hay muy dispuesto. Cuando pasó por allí el visorey Blasco Nuñez Vela, que iba huyendo de la furia tiránica de Gonzalo Pizarro y de los que eran de su parte, dicen que dijo que si se viesé puesto en la gobernacion del reino, que habia de fundar en aquellos llanos una ciudad, y repartir los indios comarcanos á los vecinos que en ella quedasen. Mas siendo Dios servido, y permitiéndolo por algunas causas que él sabe, hubo de ser el Visorey muerto; y Gonzalo Pizarro mandó al capitán Alonso de Mercadillo que fundase una ciudad en aquellas comarcas, y por tenerse este asiento por término de Quito no se pobló en él, y se asentó en la provincia de Chaparra, segun diré luego. Desde la ciudad de San Francisco del Quito hasta estos aposentos hay cincuenta y cinco leguas. Aquí dejaré el camino real por donde voy caminando, por dar noticia de los pueblos y regiones que hay en las comarcas de las ciudades Puerto-Viejo y Guayaquil; y concluido con sus fundaciones, volveré al camino real que he comenzado.

CAPITULO XLV.

Del camino que hay de la provincia de Quito á la costa de la mar del Sur, y términos de la ciudad de Puerto-Viejo.

Llegado he con mi escritura á los aposentos de Tumbamba, por poder dar noticia de manera que se entienda de las ciudades de Puerto-Viejo y Guayaquil. Y cierto rehusé en este paso la carrera de pasar adelante; porque, lo uno, yo anduve poco por aquellas comarcas, y lo otro, porque los naturales son faltos de razon y orden política; tanto, que con gran dificultad se puede colegir dellos sino poco, y tambien porque me parecia que bastaba proseguir el camino real; mas la obligacion que tengo de satisfacer á los curiosos me hace tomar ánimo de pasar adelante para darles verdadera relacion de todas las cosas que mas posible me fuere. Lo cual creo cierto me será agradescido por ellos y por los doctos hombres benévolos y prudentes. Y así, de lo mas verdadero y cierto que yo hallé tomé la relacion y noticia que aquí diré. Lo cual hecho, volveré á mi principal camino.

Pues volviendo á estas ciudades de Puerto-Viejo y Guayaquil, es desta manera: que saliendo por el camino de Quito á la parte de la costa de la mar del Sur, comenzaré desde Quaque, que es por aquel cabo el principio desta tierra, y por la otra se podrá decir el fin. De Tumbamba no hay camino derecho á la costa, sino es para ir á salir á los términos de la ciudad de San Miguel, primera poblacion hecha por los cristianos en el Perú.

Por lo cual digo que en la comarca de Quito, no muy léjos de Tumbamba, está una provincia que ha por nombre Chumbo, puesto que antes de llegar allí hay otras mayores y menores pobladas de gente vestida, y que sus mujeres son de buen parecer. Hay en la comarca destes pueblos aposentos principales, como en los pasados, y sirvieron y obedecieron á los ingas señores suyos, y hablaban la lengua general que se mandó por ellos que se usase en todas partes. Y á tiempos usan de congregaciones para hallarse en ellas los

mas principales, adonde tratan lo que conviene al beneficio, así de sus patrias como de los particulares provechos dellos. Tienen las costumbres como los que arriba he dicho, y son semejantes á ellos en las religiones. Adoran por dios al sol y á otros dioses que ellos tienen ó tenían. Creen la inmortalidad del ánima. Tienen su cuenta con el demonio, y permitiéndolo Dios por sus pecados, tenía sobre ellos gran señorío. Agora en este tiempo, como por todas partes se predica la santa fe, muchos se llegan y están conjuntos con los cristianos, y tienen entre ellos clérigos y frailes que les doctrinan y enseñan las cosas de la fe.

Cada uno de los naturales destas provincias y todos los mas linajes de gentes que habitan en aquellas partes tienen una señal muy cierta y usada, por la cual en todas partes son conocidos. Estando yo en el Cuzco entraban de muchas partes gentes, y por las señales conocíamos que los unos eran canches y los otros cañas y los otros collas, y otros guanacas y otros cañares y otros chachapoyas. Lo cual cierto fué galana invencion para en tiempo de guerra no tenerse unos por otros, y para en tiempo de paz conocerse á sí propios entre muchos linajes de gentes que se congregaban por mandado de los señores y se juntaban para cosas tocantes á su servicio, siendo todos de una color y faiciones y aspecto, y sin barbas, y con un vestido, y usando por toda la tierra un solo lenguaje. En todos los mas destes pueblos principales hay iglesias adonde se dicen misas y se doctrina, y se tiene gran cuidado y orden en traer los muchachos hijos de los indios á que aprendan las oraciones, y con ayuda de Dios se tiene esperanza que siempre irá en crecimiento.

Esta provincia de Chumbo van hasta catorce leguas, todo camino áspero y á partes dificultoso, hasta llegar á un rio, en el cual hay siempre naturales de la comarca que tienen balsas en que llevan á los caminantes por aquel rio á salir al paso que dicen de Guaynacapa. El cual está (á lo que dicen) de la isla de la Puna doce leguas por una parte, y por otra hay indios naturales y no de tanta razon como los que atrás quedan, porque algunos dellos enteramente no fueron conquistados por los reyes ingas.

CAPITULO XLVI.

En que se da noticia de algunas cosas tocantes á las provincias de Puerto-Viejo y á la línea Equinocial.

El primer puerto de la tierra del Perú es el de Pasaos, y dél y del rio de Santiago comenzó la gobernacion del marqués don Francisco Pizarro, porque lo que queda atrás hácia la parte del norte cae en los términos de la provincia del rio de San Juan; y así, se puede decir que entra en los límites de la ciudad de Santiago de Puerto-Viejo, donde, por ser esta tierra tan vecina á la Equinocial, se cree que son en alguna manera los naturales no muy sanos.

En lo tocante á la línea, algunos de los cosmógrafos antiguos variaron, y erraron en afirmar que por ser cálida no se podia habitar. Y porque esto es claro y manifiesto á todos los que habemos visto la fertilidad de la tierra y abundancia de las cosas para la sustentacion de los hombres pertenecientes, y porque desta línea Equi-

nocial se toca en algunas partes desta historia, por tanto daré aquí razon de lo que della tengo entendido de hombres peritos en la cosmografía; lo cual es, que la línea Equinocial es una vara ó círculo imaginado por medio del mundo, de levante en poniente, en igual apartamiento de los polos del mundo. Dicese Equinocial porque pasando el sol por ella hace equinocio, que quiere decir igualdad del día y de la noche. Esto es dos veces en el año, que son á 11 de marzo y á 13 de setiembre. Y es de saber que (como dicho tengo) fué opinion de algunos autores antiguos que debajo desta línea Equinocial era inhabitable; lo cual creyeron porque, como allí envía el sol sus rayos derechamente á la tierra, habria tan excesivo calor, que no se podria habitar. Desta opinion fueron Virgilio y Ovidio y otros singulares varones. Otros tuvieron que alguna parte seria habitada, siguiendo á Ptolomeo, que dice: «No conviene que pensemos que la tórrida zona totalmente sea inhabitada.» Otros tuvieron que allí no solamente era templada y sin demasiado calor, mas aun templadísima. Y esto afirma san Isidoro en el primero de las *Elimologías*, donde dice que el paraíso terrenal es en el oriente, debajo de la línea Equinocial, templadísimo y amenísimo lugar. La experiencia agora nos muestra que, no solo debajo de la Equinocial, mas toda la tórrida zona, que es de un trópico á otro, es habitada, rica y viciosa, por razon de ser todo el año los días y noches casi iguales. De manera que el frescor de la noche tiembla el calor del día, y así contino tiene la tierra sazón para producir y criar los frutos. Esto es lo que de su propio natural tiene, puesto que accidentalmente en algunas partes hace diferencia.

Pues tornando á esta provincia de Santiago de Puerto-Viejo, digo que los indios desta tierra no viven mucho. Y para hacer esta experiencia en los españoles, hay tan pocos viejos hasta agora, que mas se han apocado con las guerras que no con enfermedades. Desta línea hácia la parte del polo Artico está el trópico de Cáncer cuatrocientas y veinte leguas della, en veinte y tres grados y medio, donde el sol llega á los 11 de junio y nunca pasa dél; porque desde allí da la vuelta hácia la misma línea Equinocial, y vuelve á ella á 13 de setiembre; y por el consiguiente deciendo hasta el trópico de Capricornio otras cuatrocientas y veinte leguas, y está en los mismos veinte y tres grados y medio. Por manera que hay distancia de ochocientas y cuarenta leguas de trópico á trópico. A esto llamaron los antiguos la tórrida zona, que quiere decir tierra tostada ó quemada, porque el sol en todo el año se mueve encima della.

Los naturales desta tierra son de mediano cuerpo, y tienen y poseen fertilísima tierra, porque se da gran cantidad de maíz y yuca y ajos ó batatas, y otras muchas maneras de raíces provechosas para la sustentación de los hombres. Y tambien hay gran cantidad de guayabas muy buenas, de dos ó tres maneras, y guabas y aguacates y tunas de dos suertes, las unas blancas y de tan singular sabor, que se tiene por fruta gustosa; caimitos, y otra fruta que llaman cercillas. Hay tambien gran cantidad de melones de los de España y de los de la tierra, y se dan por todas partes muchas legumbres y ha-

bas, y hay muchos árboles de naranjos y limas, y no poca cantidad de plátanos, y se crían en algunas partes singulares piñas; y de los puercos que solia haber en la tierra hay gran cantidad, que tenían (como conté hablando del puerto de Uraba) el ombligo junto á los lomos, lo cual no es sino alguna cosa que allí les nace, y como por la parte de abajo no se halla ombligo, dijeron serlo lo que está arriba; y la carne destes es muy sabrosa. Tambien hay de los puercos de la casta de España y muchos venados de la mas singular carne y sabrosa que hay en la mayor parte del Perú. Perdices se crían no pocas mandadas dellas, y tórtolas, palomas, pavas, faisanes y otro gran número de aves, entre las cuales hay una que llaman xuta, que será del tamaño de un gran pato; á esta crían los indios en sus casas, y son domésticas y buenas para comer. Tambien hay otra que tiene por nombre maca, que es poco menor que un gallo, y es linda cosa ver las colores que tiene y cuán vivas; el pico destas es algo grueso y mayor que un dedo, y partido en dos perfetisimas colores, amarilla y colorada. Por los montes se ven algunas zorras y osos, leoncillos pequeños y algunos tigres y culebras; pero, en fin, estos animales antes huyen del hombre que no le acometen. Otros algunos habrán de que yo no tengo noticia. Y tambien hay otras aves nocturnas y de rapiña, así por la costa como por la tierra dentro, y algunos condores y otras aves que llaman gallinazas hediondas, ó por otro nombre auras. En las quebradas y montes hay grandes espesuras, florestas y árboles de muchas maneras, provechosos para hacer casas y otras cosas; en lo interior de algunos de ellos crían abejas, que hacen en la concavidad de los árboles panales de miel singular. Tienen estos indios muchas pesquerías, adonde matan pescado en cantidad; entre ellos se toman unos que llaman bonitos, que es mala naturaleza de pescado, porque causa á quien lo come calenturas y otros males. Y aun en la mayor parte desta costa se crían en los hombres unas berrugas bermejas del grandor de nueces, y les nascen en la frente y en las narices y en otras partes; que, demás de ser mal grave, es mayor la fealdad que hace en los rostros, y créese que de comer algun pescado procede esté mal. Como quiera que sea, reliquias son de aquella costa, y sin los naturales, ha habido muchos españoles que han tenido estas berrugas.

En esta costa y tierra subjeta á la ciudad de Puerto-Viejo y á la de Guayaquil hay dos maneras de gente, porque desde el cabo de Pasaos y rio de Santiago hasta el pueblo de Zalango son los hombres labrados en el rostro, y comienza la labor desde el nacimiento de la oreja y superior dél, y deciendo hasta la barba, del anchur que cada uno quiere. Porque unos se labran la mayor parte del rostro y otros menos, casi y de la manera que se labran los moros. Las mujeres destes indios, por el consiguiente, andan labradas y vestidas ellas y sus maridos de mantas y camisetas de algodón, y algunas de lana. Traen en sus personas algun adornamiento de joyas de oro y unas cuentas muy menudas, á quien llaman chaquira colorada, que era rescate extremado y rico. Y en otras provincias he visto yo que se tenia por tan preciada esta chaquira, que se daba harta cantidad de oro por ella. En la provincia de Quimbaya (que es donde está

situada la ciudad de Cartago) le dieron ciertos caciques ó principales al mariscal Robledo mas de mil y quinientos pesos por poco menos de una libra. Pero en aquel tiempo por tres ó cuatro diamantes de vidrio daban docientos y trecientos pesos. Y en esto de venderá los indios, seguros estamos que no nos llamarémos á engaño con ellos. Aun me ha acaecido vender á indio una hacha pequeña de cobre, y darne él por ella tanto oro fino como la hacha pesaba; y los pesos tampoco iban muy por el fiel; pero ya es otro tiempo, y saben bien vender lo que tienen y mercar lo que han menester. Y los principales pueblos donde los naturales usan labrarse en esta provincia son: Pasaos, Xaramixo, Pimpanguace, Peclansemque y el valle de Xagua, Pechonse, y los de Monte-Cristo, Apechigue y Silos, y Canilloha y Manta y Zapil, Manavi, Xaraguaza, y otros que no se cuentan, que están á una parte y á otra. Las casas que tienen son de madera, y por cobertura paja, unas pequeñas y otras mayores, y como tiene la posibilidad el señor della.

CAPITULO XLVII.

De lo que se tiene sobre si fueron conquistados estos indios desta comarca, ó no, por los ingas, y la muerte que dieron á ciertos capitanes de Topainga Yupangue.

Muchos dicen que los señores ingas no conquistaron ni pusieron debajo de su señorío á estos indios naturales de Puerto-Viejo de que voy aquí tratando; ni que enteramente los tuvieron en su servicio, aunque algunos afirman lo contrario, diciendo que si los señorearon y tuvieron sobre ellos mando. Y cuenta el vulgo sobre esto que Guaynacapa en persona vino á los conquistar, y porque en cierto caso no quisieron cumplir su voluntad, que mandó por ley que ellos y sus descendientes y sucesores se sacasen tres dientes de la boca de los de la parte de encima y otros tres de los mas bajos, y que en la provincia de los Guancabilcas se usó mucho tiempo esta costumbre. Y á la verdad, como todas las cosas del pueblo sea una confusion de variedad, y jamás saben dar en el blanco de la verdad, no me espanto que digan esto, pues en otras cosas mayores fingen desvarios no pensados, que después quedan en el sentido de las gentes, y no ha de servir para entre los cuerdos sino de fábulas y novelas. Y esta digresion quiero hacerla en este lugar para que sirva en lo de adelante; pues las cosas que ya están escritas, si se reiteran muchas veces es fastidio para el lector. Servirá (como digo) para dar aviso que en las mas de las cosas que el vulgo cuenta de los acaecimientos que han pasado en Perú son variaciones, como arriba digo. Y en lo que toca á los naturales, los que fueren curiosos de saber sus secretos entenderán lo que yo digo. Y en lo tocante á la gobernacion y á las guerras y debates que ha habido, no pongo por jueces sino á los varones que se hallaron en las consultas y congregaciones y en el despacho de los negocios; estos tales digan lo que pasó, y cuenten los dichos del pueblo, y verán cómo no conuerda lo uno con lo otro. Y esto baste para aquí.

Volviendo pues al propósito, digo que (segun yo tengo entendido de indios viejos capitanes que fueron de Guaynacapa) en tiempo del gran Topainga Yupangue, su padre, vinieron ciertos capitanes suyos con alguna

copia de gente, sacada de las guarniciones ordinarias que estaban en muchas provincias del reino, y con manías y maneras que tuvieron los atrajeron á la amistad y servicio de Topainga Yupangue. Y muchos de los principales fueron con presentes á la provincia de los Paltas á le hacer reverencia; y él los recibió benignamente y con mucho amor, dando á algunos de los que le vinieron á ver piezas ricas de lana hechas en el Cuzco. Y como le conviniese volver á las provincias de arriba, adonde por su gran valor era tan estimado, que le llamaban padre y le honraban con nombres preeminentes, fué tanta su benevolencia y amor para con todos, que adquirió entre ellos fama perpetua. Y por dar asiento en cosas tocantes al buen gobierno del reino, partió sin poder por su persona visitar las provincias destes indios; en las cuales dejó algunos gobernadores y naturales del Cuzco, para que les hiciesen entender la manera con que habian de vivir para no ser tan rústicos y para otros efectos provechosos. Pero ellos, no solamente no quisieron admitir el buen deseo destes que por mandado de Topainga quedaron en estas provincias para que los encaminasen en buen uso de vivir y en la policía y costumbres suyas, y les hiciesen entender lo tocante al agricultura, y les diesen manera de vivir con mas acertada orden de la que ellos usaban; mas antes, en pago del beneficio que recibieran si no fueran tan mal conocidos, los mataron todos, que no quedó ninguno en los términos desta comarca, sin que les hiciesen mal ni les fuesen tiranos para que lo mereciesen. Esta grande crueldad afirman que entendió Topainga, y por otras causas muy importantes la disimuló, no pudiendo entender en castigar á los que tan malamente habian muerto á estos sus capitanes y vasallos.

CAPITULO XLVIII.

Cómo estos indios fueron conquistados por Guaynacapa, y de cómo hablaban con el demonio, y sacrificaban y enterraban con los señores mujeres vivas.

Pasado lo que tengo contado en esta provincia de Santiago, comarcana á la ciudad de Puerto-Viejo, es público entre muchos de los naturales della que andando los tiempos, y reinando en el Cuzco aquel que tuvieron por grande y poderoso rey, llamado Guaynacapa, abajando por su propia persona á visitar las provincias de Quito, sojuzgó enteramente á su señorío á todos estos naturales desta provincia; aunque cuentan que primero le mataron mayor número de gente y capitanes que á su padre Topainga, y con mayor falsehood y engaño, como diré en el capítulo siguiente. Y hase de entender que todas estas materias que escribo en lo tocante á los sucesos y cosas de los indios, lo cuento y trató por relacion que de todo me dieron ellos mismos; los cuales, por no tener letras ni saberlas, y para que el tiempo no consumiese sus acaecimientos y hazañas, tenían una gentil y galana invencion, como trataré en la segunda parte desta crónica. Y aunque en estas comarcas se hicieron servicios á Guaynacapa, y presentes de esmeraldas ricas y de oro y de las cosas que ellos mas tenían, no habia aposentos ni depósitos, como habemos dicho que hay en las provincias pasadas. Y esto tambien lo causaba ser la tierra tan enfer-

ma y los pueblos tan pequeños; lo cual era causa que no quisiesen residir en ella los orejones, por tenerla por de poca estimacion, pues en la que ellos moraban y poseian habia bien donde se pudiesen extender. Eran los naturales destos pueblos que digo, en extremo agoreros y usaban de grandes religiones; tanto, que en la mayor parte del Perú no hubo otras gentes que tanto como estos sacrificasen, segun es público y notorio. Sus sacerdotes tenían cuidado de los templos y del servicio de los simulacros ó ídolos que representaban la figura de sus falsos dioses; delante de los cuales, á sus tiempos y horas, decian algunos cantares, y hacian las cerimonias que aprendieron de sus mayores, al uso y costumbre que sus antiguos tenían. Y el demonio con espantable figura se dejaba ver de los que estaban establecidos y señalados para aquel maldito officio; los cuales eran muy reverenciados y temidos por todos los linajes y tierras destos indios. Entre ellos uno era el que daba las respuestas y les hacia entender todo lo que pasaba, y aun muchas veces, por no perder el crédito y reputacion y carecer de su honor, hacia apariencias con grandes meneos, para que creyesen que el demonio le comunicaba las cosas arduas y de mucha calidad, y todo lo que habia de suceder en lo futuro; en lo cual pocas veces acertaba, aunque hablase por boca del mismo diablo. Y ninguna batalla ni acaescimiento ha pasado entre nosotros mismos, en nuestras guerras locas y civiles, que los indios de todo este reino y provincia no lo hayan primero anunciado y dicho; mas cómo y adónde se ha de dar, antes ni agora ni en ningun tiempo nunca de veras aciertan ni acertaban; pues está muy claro, y así se ha de creer, que solo Dios sabe los acaescimientos por venir, y no otra criatura. Y si el demonio acierta en algo es acaso, y porque siempre responde equivocadamente, que es decir, palabras que pueden tener muchos entendimientos. Y por el don de su sutilidad y astucia, y por la mucha edad y experiencia que tiene en todas las cosas, habla con los simples que le oyen; y así, muchos de los gentiles conocieron el engaño destas respuestas. Muchos destos indios tienen por cierto el demonio ser falso y malo, y le obedescian mas por temor que por amor, como trataré mas largo en lo de adelante. De manera que estos indios, unas veces engañados por el demonio, y otras por el mismo sacerdote, fingiendo lo que no era, los traia sometidos en su servicio, todo por la permission del poderoso Dios. En los templos ó guacas, que es su adoratorio, les daban á los que tenían por dioses presentes y servicios, y mataban animales para ofrecer por sacrificio la sangre dellos. Y porque les fuese mas grato, sacrificaban otra cosa mas noble, que era sangre de algunos indios, á lo que muchos afirman. Y si habian preso á algunos de sus comarcanos, con quien tuviesen guerra ó alguna enemistad, juntábanse (segun tambien cuentan), y después de haberse embriagado con su vino y haber hecho lo mismo del preso, con sus navajas de pedernal ó de cobre el sacerdote mayor dellos lo mataba, y cortándole la cabeza, la ofrecian con el cuerpo al maldito demonio, enemigo de natura humana. Y cuando alguno dellos estaba enfermo bañábase muchas veces, y hacia otras ofrendas y sacrificios, pidiendo la salud.

Los señores que morian eran muy llorados y metidos en las sepulturas, adonde tambien echaban con ellos algunas mujeres vivas y otras cosas de las mas preciadas que ellos tenían. No ignoraban la inmortalidad del ánima; mas tampoco podemos afirmar que lo sabian enteramente. Mas es cierto que estos, y aun los mas de gran parte destas Indias (segun contaré adelante), que con las ilusiones del demonio, andando por las sembreras, se les aparece en figura de las personas que ya eran muertas, de los que habian sido sus conocidos, y por ventura padres ó parientes; los cuales parecia que andaban con su servicio y aparato, como cuando estaban en el mundo. Con tales apariencias ciegos, los tristes seguian la voluntad del demonio; y así, metian en las sepulturas la compañía de vivos y otras cosas, para que llevase el muerto mas honra; teniendo ellos que haciéndolo así guardaban sus religiones y cumplian el mandamiento de sus dioses, y iban á lugar deleitoso y muy alegre, adonde habian de andar envueltos en sus comidas y bebidas, como solian acá en el mundo al tiempo que fueron vivos.

CAPITULO XLIX.

De cómo se daban poco estos indios de haber las mujeres vírgines, y de cómo usaban el nefando pecado de la sodomia.

En muchas destas partes los indios dellas adoraban al sol, aunque todavía tenían tino á creer que habia un Hacedor, y que su asiento era en el cielo. El adorar al sol, ó debieron de tomarlo de los ingas, ó era por ellos hecho antiguamente en la provincia de los Guaneavilcas, por sacrificio establecido por los mayores y usado de muchos tiempos dellos.

Solían (segun dicen) sacarse tres dientes de lo superior de la boca y otros tres de lo inferior, como en lo de atrás apunté, y sacaban destos dientes los padres á los hijos cuando eran de muy tierna edad, y creian que en hacerlo no cometian maldad, antes lo tenían por servicio grato y muy apacible á sus dioses. Casábanse como lo hacian sus comarcanos, y aun oí afirmar que algunos ó los mas, antes que casasen, á la que habia de tener marido la corrompian, usando con ella sus lujurias. Y sobre esto me acuerdo de que en cierta parte de la provincia de Cartagena, cuando casan las hijas y se ha de entregar la esposa al novio, la madre de la moza, en presencia de algunos de su linaje, la corrompe con los dedos. De manera que se tenia por mas honor entregarla al marido con esta manera de corrupcion que no con su virginidad. Ya de la una costumbre ó de la otra, mejor era la que usan algunas destas tierras, y es, que los mas parientes y amigos tornan dueña á la que está virgen, y con aquella condición la casan y los maridos la reciben.

Heredan en el señorío, que es mando sobre los indios, el hijo al padre, y si no, el segundo hermano; y faltando estos (conforme á la relacion que á mí me dieron), viene al hijo de la hermana. Hay algunas mujeres de buen parecer. Entre estos indios de que voy tratando, y en sus pueblos se hace el mejor y mas sabroso pan de maíz que en la mayor parte de las Indias, tan gustoso y bien amasado, que es mejor que alguno de trigo que se tiene por bueno.

En algunos pueblos destos indios tienen gran cantidad de cueros de hombres llenos de ceniza, tan espantables como los que dije en lo de atrás que habia en el valle de Lile, sujeto á la ciudad de Cali. Pues como estos fuesen malos y viciosos, no embargante que entre ellos habia mujeres muchas, y algunas hermosas, los mas dellos usaban (á lo que á mí me certificaron) pública y descubiertamente el pecado nefando de la sodomia; en lo cual dicen que se gloriaban demasadamente. Verdad es que los años pasados el capitán Pacheco y el capitán Olmos, que agora está en España, hicieron castigo sobre los que cometian el pecado susodicho, amonestándoles cuánto dello el poderoso Dios se desirve. Y los escarmentaron de tal manera, que ya se usa poco ó nada este pecado, ni aun las demás costumbres que tenían dañosas, ni usan los otros abusos de sus religiones, porque han oido doctrina de muchos clérigos y frailes, y van entendiendo cómo nuestra fe es la perfecta y la verdadera y que los dichos del demonio son falsos y sin fundamento, y cuyas engañosas respuestas han cesado. Y por todas partes donde el santo Evangelio se predica y se pone la cruz, se espanta y huye, y en público no osa hablar ni hacer mas que los salteadores, que hacen á hurto y en oculto sus saltos. Lo cual hace el demonio á los flacos, y á los que por sus pecados están endurecidos en sus vicios. Verdad es que la fe imprimió mejor en los mozos que no en muchos viejos; porque, como están envejecidos en sus vicios, no dejan de cometer sus antiguos pecados secretamente, y de tal manera, que los cristianos no los puedan entender. Los mozos oyen á los sacerdotes nuestros, y escuchan sus santas amonestaciones, y siguen nuestra doctrina cristiana. De manera que en estas comarcas hay de malos y buenos, como en todas las demás partes.

CAPITULO L.

Cómo antiguamente tuvieron una esmeralda por dios, en que adoraban los indios de Manta; y otras cosas que hay que decir destos indios.

En muchas historias que he visto, he leído, si no me engaño, que en unas provincias adoraban por dios á la semejanza del toro, y en otra á la del gallo y en otra al leon, y por el consiguiente tenían mil supersticiones desto, que mas parece, al leerlo, materia para reir que no para otra cosa alguna. Y solo noto desto que digo, que los griegos fueron excelentes varones, y en quien muchos tiempos y edades florecieron las letras, y hubo en ellos varones muy ilustres y que vivirá la memoria dellos todo el tiempo que hubiere escripturas, y cayeron en este error. Los egipcios fué lo mismo, y los bactrianos y babilónicos; pues los romanos, á dicho de graves y doctos hombres, les pasaron; y tuvieron unos y otros unas maneras de dioses, que son cosa donosa pensar en ello, aunque algunas destas naciones atribuyan el adorar y reverenciar por dios á uno por haber recebido dél algun beneficio, como fué á Saturno y á Júpiter y á otros; mas ya eran hombres, y no bestias. De manera pues que adonde habia tanta ciencia humana, aunque falsa y engañosa, erraron. Así estos indios, no embargante que adoraban al sol y á la luna, tambien adoraban en árboles, en piedras y en la mar y

en la tierra, y en otras cosas que la imaginacion les daba. Aunque, segun yo me informé, en todas las mas partes destas que tenían por sagradas era visto por sus sacerdotes el demonio, con el cual comunicaban no otra cosa que perdicion para sus ánimas. Y así, en el templo muy principal de Pachacama tenían una zorra en grande estimacion, la cual adoraban. Y en otras partes, como iré recontando en esta historia, y en esta comarca afirman que el señor de Manta tiene ó tenia una piedra de esmeralda, de mucha grandeza y muy rica, la cual tuvieron y poseyeron sus antecesores por muy venerada y estimada, y algunos días la ponian en público, y la adoraban y reverenciaban como si estuviera en ella encerrada alguna deidad. Y como algun indio ó india estuviese malo, después de haber hecho sus sacrificios iban á hacer oracion á la piedra, á la cual afirman que hacian servicio de otras piedras, haciendo entender el sacerdote que hablaba con el demonio que venia la salud mediante aquellas ofrendas; las cuales después el cacique y otros ministros del demonio aplicaban á sí, porque de muchas partes de la tierra adentro venian los que estaban enfermos al pueblo de Manta á hacer los sacrificios y á ofrecer sus dones. Y así, me afirmaron á mí algunos españoles de los primeros que descubrieron este reino, hallar mucha riqueza en este pueblo de Manta, y que siempre dió mas que los comarcanos á él á los que tuvieron por señores ó encomenderos. Y dicen que esta piedra tan grande y rica, que jamás han querido decir della, aunque han hecho hartas amenazas á los señores y principales, ni aun lo dirán jamás, á lo que se cree, aunque los maten á todos: tanta fué la veneracion en que la tenían. Este pueblo de Manta está en la costa, y por el consiguiente todos los mas de los que he contado. La tierra adentro hay mas número de gente y mayores pueblos, y difieren en lengua á los de la costa, y tienen los mismos mantenimientos y frutas que ellos. Sus casas son de madera, pequeñas; la cobertura de paja ó de hoja de palma. Andan vestidos unos y otros; estos que nombro, serranos, y lo mismo sus mujeres. Alcanzaron algun ganado de las ovejas que dicen del Perú, aunque no tantas como en Quito ni en las provincias del Cuzco. No eran tan grandes hechiceros ni agoreros como los de la costa; ni aun eran tan malos en usar el pecado nefando. Tiénese esperanza que hay minas de oro en algunos rios desta sierra, y que cierto está en ella la riquísima mina de las esmeraldas; la cual, aunque muchos capitanes han procurado saber dónde está, no se ha podido alcanzar, ni los naturales lo dirán. Verdad es que el capitán Olmos dicen que tuvo lengua desta mina, y aun afirman que supo dónde estaba; lo cual yo creo, si así fuera, lo dijera á sus hermanos ó á otras personas. Y cierto, mucho ha sido el número de esmeraldas que se han visto y hallado en esta comarca de Puerto-Viejo, y son las mejores de todas las Indias; porque, aunque en el nuevo reino de Granada haya mas, no son tales, ni con mucho se igualan en el valor las mejores de allá á las comunes de acá.

Los caraques y sus comarcanos es otro linaje de gente, y no son labrados, y eran de menos saber que sus vecinos, porque eran behetrias; por causas muy li-